

Social
M337
2003
C.2



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

Surgimiento y masificación del deporte en Chile

Tesis para optar al título de Sociólogo

Profesor Guía: Raúl Urzúa

Autor: Francisco Marín

A la Universidad de Chile,
la forjadora de nuestros más lindos sueños

“El juego exige un orden absoluto. La desviación más pequeña estropea todo el juego, le hace perder su carácter y lo anula”

Johan Huizinga

Índice

Presentación	4
Introducción	5
Primera Parte: Acerca del juego	11
El juego como expresión de lo sagrado	13
Segunda parte: El mundo moderno y el surgimiento del capitalismo	16
La conciencia moderna	16
El deporte moderno	19
Características del deporte moderno	21
Algunos aspectos de la evolución del deporte en Europa continental	27
Tercera parte: El juego y el deporte en Chile	30
El juego de los ingleses	31
El papel de la educación	32
Amateurismo y profesionalismo	33
El papel de la prensa	34
La masificación del deporte	36
El deporte en el contexto del ingreso de Chile a la mundialización capitalista	38
La masificación de la cultura	40
Conclusiones	44
Bibliografía	47

Presentación

El interés por los temas del juego y deporte nos surge a partir de investigaciones realizadas sobre los procesos formativos en el deporte, en el contexto escolar y familiar desarrollados durante tres años (1997-1999) en el marco de un convenio entre la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y la Dirección General de Deportes (DIGEDER). En dichas investigaciones descubrimos que la enorme energía lúdica de los niños es reprimida en la escuela como en la familia, fundamentalmente en pos de objetivos utilitaristas.

El presente trabajo indaga en las razones de este fenómeno, tratando de construir una visión global sobre el surgimiento y masificación del deporte en Chile. Para acercarnos a este objetivo recurrimos a algunos de los grandes temas de la sociología: el origen del capitalismo y de la racionalidad moderna; la relación entre sociedades tradicionales y modernas; entre otros, dada la estrecha relación existente entre el inicio de las prácticas deportivas y la vinculación estructural de la sociedad chilena al sistema mundial.

El análisis de estos temas muestra el papel que desempeña el juego de los modernos —el deporte— en nuestra sociedad y las características de su surgimiento y masificación. Se trata de una mirada exploratoria, que nos permite elaborar hipótesis que servirán de punto de partida para futuras reflexiones e investigaciones sobre el particular.

No quisiera terminar esta presentación sin antes agradecer al profesor Raúl Urzúa por haber guiado esta tesis. También quiero agradecer a mis padres su amor y comprensión. No puedo dejar de mencionar a todos aquellos que me aconsejaron y comentaron los avances: Eric Gamboa, Felipe Lavanderos, María Acuña y Claudio Marín. A todos ellos, a mis amigos y seres queridos, muchas gracias.

Introducción

En el Chile de finales del siglo XIX, como en gran parte de los países que empezaron a girar en la órbita de la Inglaterra industrial, y aún más de la mundialización de la economía y la cultura, ocurrieron fenómenos sociales que alteraron profundamente su estructura social y constitución identitaria. Nos referimos a los procesos de crecimiento demográfico, urbanización, industrialismo, legitimación de la ciencia, aparición de las masas y de una cultura de masas, todo lo cual es definido como proceso modernizador.

El cambio es evidente en un conjunto de esferas. En la economía, las fuerzas productivas se orientan a la exportación de productos agrícolas y de minerales. Las haciendas se reestructuran y tecnifican, declinando con ello la institución del inquilinaje y apareciendo con fuerza la figura del peón asalariado. Esto, sumado al sostenido crecimiento demográfico verificado en el siglo XIX, sobretudo en las proximidades del cambio de centuria, provoca que se genere un enorme excedente poblacional que migra hacia las ciudades o a la periferia de ellas, transformando el paisaje cultural y social del país. “El Chile de fin de siglo se presenta como otro Chile, con nuevos actores y núcleos sociales, con una emergencia de capas medias y de pueblo real /.../ con una oligarquía plutocratizada, con nuevos problemas y una nueva mentalidad”¹.

El surgimiento y masificación del deporte en Chile se da en el contexto de un larvado proceso de descomposición de las dinámicas sociales y culturales que se fraguaron en el periodo colonial. Ese mundo donde el campesino, y en general la cultura rural, juega un papel central, se desarticula fundamentalmente debido a los cambios sociales y económicos provocados por nuestra vinculación estructural y dependiente al sistema económico mundial.

Ya sea por efecto de las migraciones, por el surgimiento de las industrias, o por la desvalorización de lo rural, la ciudad va desplazando al campo en las esferas económicas y culturales, proceso que es notorio desde mediados del siglo XIX². Se produce lo que Gabriel

¹ Subercaseaux, Bernardo: Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Tomo II: Fin de siglo, la época de Balmaceda. Ed. Universitaria, Stgo, 1997, p. 38.

² Los procesos de transformación de la estructura de la sociedad rural, son indispensables para entender el acelerado proceso de urbanización de las ciudades, la masificación de la cultura y el surgimiento de una conciencia moderna o protomoderna en la sociedad chilena, lo que es fundamental a su vez, para comprender la masificación del deporte. Para profundizar en ellos, en especial las relaciones de poder existentes en la

Salazar denomina en su libro *Labradores, Peones y Proletarios* la descampesinización de la sociedad, lo que es seguido por una proletarización de las masas populares que se aglomeran en torno a las grandes ciudades y que ya no construyen su identidad sobre la base de la tradición popular campesina, sintiéndose más bien parte de la gran masa de proletarios del mundo. La oligarquía desarrolló por su parte, una ética favorable a la acumulación de riquezas y a la opulencia, lo que marcaba una diferencia con el *ética de la buena voluntad* que dominaba en la sociedad colonial.

La valoración de la Europa capitalista e ilustrada, además de las propias cualidades en el manejo de la industria, las ciencias y el comercio, permitió a los ingleses tanto en Chile, como en otras latitudes, ocupar una posición social predominante. De esta manera sus prácticas sociales y costumbres se hicieron deseables, sobre todo para aquellos que estaban lanzados en un proceso de integración a las dinámicas productivas promovidas por Inglaterra. Lo anterior facilitó que algunas de sus costumbres, entre las cuales destacaban los *sports* pasaran a ser patrimonio de la élite chilena, la que obtuvo con ellos no solo una excelente recreación, sino también una nueva herramienta de domesticación a *los modos* de la élite económica y cultural del mundo.

La vinculación estructural de la sociedad chilena al capitalismo, la industrialización y la racionalidad moderna están en la raíz del conjunto de transformaciones que experimentó el país y que se hicieron ostensibles al finalizar el siglo XIX.

Nada parecía gustarles a las élites de lo existente en el país. El pueblo, la masa, que en gran número acudía a las ciudades y se aglomeraba en los arrabales, en ranchos y conventillos, les incomodaba. Las viejas casas de adobe, que testimoniaban el pasado colonial, eran desdeñadas y demolidas, tal como fue demolido el Puente de Cal y Canto. Así también los juegos tradicionales perdieron su gracia no sólo para los ricos, sino también para los sectores medios educados en el aura del progreso modernizador, ese que todo lo transforma y que nos priva del derecho a la memoria.

sociedad rural, y en la institución delinquiente, recomendamos: Raúl Urzúa, *La demanda campesina*, Ediciones Nueva Universidad (Universidad Católica), Santiago de Chile, 1969; y, Mario Góngora: *Origen de*

Las chinganas y fondas dieron lugar a los bares y restaurantes, tal como los juegos nacionales fueron postergados por los deportes europeos. Pero no hay que desconocer que luego de algún tiempo los restaurantes se convierten en picá's, y los deportes como el *football* devienen en pichanga, en juego cargado de un sentido propio al ser apropiados culturalmente.

Constatamos que el deporte es la dimensión lúdica de la modernidad. En la modernidad, nacida en los circuitos burgueses europeos de la baja edad media, lo importante está por construirse. El referente es el futuro, de ahí la noción de progreso. La Europa moderna se definió a sí misma como portadora de la racionalidad y de la ciencia, como máxima expresión del desarrollo humano. Resultaba entonces, no sólo legítimo, sino que también necesario expandir sus formaciones culturales al resto del mundo y por supuesto, al interior de sus propias sociedades, para de esta manera llevar el progreso, el desarrollo, a las zonas retrasadas o subdesarrolladas. Esta concepción llegó a Chile de diversas maneras, como a través de los libros o de las instituciones transplantadas. Y también de la mano del comercio y los comerciantes, donde los ingleses jugaron un papel central.

La colonia inglesa, que se empezó a incrementar notoriamente a partir de 1820, ocupó desde su llegada un lugar predominante en la sociedad porteña y santiaguina. En su proceso de afirmación identitaria y en el despliegue de su sociabilidad, crearon colegios y clubes deportivos. Estos últimos sirvieron de instancias de socialización con la élite criolla, la que "se sintió parte del *mundo burgués*, en una actitud perfectamente razonada sin que dejase de tener razones inconscientes. Europa era el progreso, la ciencia, el arte, el buen gusto"³.

Entrado el siglo XIX y en mayor medida en su último cuarto, la novedad era la regla y no la excepción. El mundo nuevo no era español, sino francés, inglés y en alguna medida alemán. Sea cual fuere el canal a través del cual se expresase la afinidad por estas naciones y su trazado cultural, como son las modas literarias, de vestuario, de gestos, o recreativas, lo importante es destacar que Europa traía una promesa de renovación y progreso, la que fue aceptada e incluso promovida por la burguesía financiera y comercial y por la élite cultural.

los inquilinos de Chile central, Iciria, Santiago de Chile, 1974.

³ Villalobos, Sergio: Origen y ascenso de la burguesía chilena, Editorial Universitaria, 1998, Santiago, p. 78.

La primera ya había hecho sus primeras armas en el capitalismo desde los albores de la independencia, constituyendo a Valparaíso, más que en un bonito y tranquilo puerto del Pacífico Sur, en el lugar donde nace y crece una estructura financiera que reúne en su núcleo a familias de comerciantes y ricos chilenos con ingleses avecindados en el país, y que tendría enorme importancia hasta nuestros días. Estandartes de este sector son El Mercurio y el Banco de Chile, alrededor de los cuales se fue configurando el grupo de poder más influyente de la burguesía chilena. Este sector pujó por la incorporación de Chile a la mundialización de la producción capitalista, previendo los beneficios que esto les depararía.

Respecto de la élite cultural, es apropiado señalar que a pesar de su diversidad, la mayor parte de ella, excluyendo a la iglesia, convenía en que los preceptos teológicos y políticos heredados de la dominación española era necesario dismantelarlos, dado que veían en ellos las causas del retraso de la industria y la ignorancia del pueblo. En este sector tuvieron gravitación las ideas liberales, masonas, positivistas o simplemente las de aquellos a quienes les parecía más propio de su condición y fineza adoptar el estilo europeo.

El deporte es hijo de la nueva racionalidad y la contiene en todos sus sentidos: cuantificación, a través de la noción de récord y de la estadística; planificación racional, en el entrenamiento y en su orientación a objetivos claramente determinados; competencia, incluso más allá del juego mismo, lo que lo desludiza; criterios economicistas, que adquieren forma en la estructuración de las competencias y sobre todo en el uso que se le da al deporte en la promoción de los productos de la industria y en la generación de deseos y necesidades.

Las nociones y formas de la modernidad penetraron al juego, lo permearon. La transformación profunda de la realidad que significó el cambio de racionalidad no podía permitirse que lo lúdico siguiera su propio camino. Por eso la fiesta y el juego fueron transformados, adaptados a la nueva manera de comprender el mundo, más seria, más trivial. "Todo lo místico y mágico, todo lo heroico, todo lo músico, lo lógico y lo plástico buscan su forma y expresión en un juego noble /.../ En el proceso de crecimiento de cada cultura, la función y estructuras agonales alcanzan, ya en un periodo arcaico, su forma más visible y casi siempre también más bella. A medida que se va complicando el material de la cultura y se hace más abigarrado y complejo, a medida que la técnica adquisitiva y de la vida social, tanto individual como

colectiva, se organiza de manera más firme, crece sobre el suelo primario de la cultura, poco a poco, una capa de ideas, sistemas, conceptos, doctrinas y normas, conocimientos y costumbres, que parecen haber perdido todo contacto con el juego”⁴.

De esta manera los juegos tradicionales fueron deliberadamente censurados en Alemania y reglamentados y/o racionalizados en Inglaterra, puesto que no conducían al progreso ni al bienestar ahora concebido como lucro.

Y en Chile, los juegos tradicionales fueron negados, aunque no exterminados, por esta tendencia imitadora de las élites que además desdeñaban el patrimonio cultural nacional al considerarlo inferior, lo que ponía en evidencia hasta qué punto se habían instalado en Chile las nuevas ideas evolucionistas que comprendían la historia de la humanidad como una larga línea que iba desde lo más arcaico, hasta llegar a la Europa racional y capitalista a la que por cierto había que seguir sin ni siquiera cuestionárselo.

El juego tradicional y la fiesta popular, una vez instalada la modernidad en Chile, quedaron relegados al inconsciente, a lo folclórico y al mundo rural. El hecho de que sea en las fiestas patrias, el espacio en que los juegos nacionales y las expresiones culturales concebidas como propias tengan un espacio de visibilidad da cuenta que en el inconsciente del chileno el olvido de los juegos y el abandono de las fiestas y las músicas criollas representan el dolor del que abandona lo propio, a su padre y a su madre, para ganarse la vida, pero que cada año vuelve a ofrendar lo mejor de sí, su predisposición al goce y a la alegría, tal y cual como ellos la concebían. La fiesta popular dieciochera se constituye así en una instancia de renovación del ciclo existencial para la cultura popular chilena, que concibe a su país, a pesar del proceso globalizador, como su principal referente. El juego del volantín, del palo encebado, las carreras de sacos y a la chilena adquieren de esta manera un carácter ritual de afirmación identitaria, de recuperación de la memoria y de negación de la negación.

En esta tesis sostenemos que el surgimiento y masificación del deporte en Chile, forma parte de la vinculación estructural al sistema capitalista mundial, y que se vio favorecido por el aumento de los vínculos sociales y culturales con las potencias europeas —en especial con

⁴ Johan Huizinga: *Homo Ludens*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 93.

Inglaterra-, y por la descomposición del viejo orden económico y cultural vigente en el Chile colonial.

Primera Parte

Acerca del Juego

Los hombres en el juego se abocan a la tarea de conocer haciendo, de encontrarse jugando. Ahí ponen a prueba el sentimiento, conocen su cuerpo, encuentran una posición en el grupo, aprenden de sí mismos, aprecian todo lo que puede Dios en ellos, buscan la superación, la destreza y el reconocimiento. El juego es un suave cosquilleo del espíritu, un placentero balancearse. La *paidia*⁵ que está en su interior se presenta en el entusiasmo espasmico de los niños y de los enamorados que a manera de saltos sin sentido o arranques espontáneos de risas, reflejan una alegría esencial, un placer interior. Estas auténticas manifestaciones están en flor en el niño, pero las contienen hombres y mujeres que saben encontrar instancias lúdicas más allá de los juegos propiamente tales.

El hombre expresa su complacencia de vivir y lo manifiesta en las fiestas, en los cultos, en la poesía, en las danzas, en las porfías, como también en las construcciones artísticas más acabadas, en el conocimiento interior y en las aventuras filosóficas. Lo lúdico del espíritu busca siempre solazarse. Diríamos que es la conciencia que busca descubrir el orden divino y cósmico y quiere saber como se rige la realidad, cuáles son sus leyes.

La sabiduría está en la naturaleza y el hombre debe descubrirla. Los significados son las lecturas que los hombres hacen del Ser en el mundo. Este proceso se presenta como un juego de representaciones, dado que las lecturas son infinitas. Siempre llama la atención el sol y de su representación surge la figura del rey, el que rige y gobierna a los hombres, a la manera como el astro gobierna los ciclos vitales. En las ceremonias fúnebres y en los ritos de iniciación, los humanos simbolizan la existencia y juegan a representarla y transmitirla. Estos juegos, al interpretar el orden cósmico, construyen el orden humano.

En el juego se interiorizan reglas y valores, se desarrollan prácticas adaptativas y se descubren las fortalezas de los individuos y del grupo. Roger Caillois afirma que se puede hacer una sociología a partir de los juegos dado que cada formación histórica tiene sus juegos predilectos

⁵ Concepto utilizado por Roger Caillois. Derivado de *paidos* (niño). En *Los juegos y los hombres*, Fondo de Cultura económica, México DF, 1986.

que reflejan su concepción del mundo. Y si los griegos gustaban de los festivales atléticos, los romanos de los *ludis gladiatore*, la Europa Medieval de los torneos, los modernos disfrutaban del deporte.

Huizinga, define el juego “como una acción libre ejecutada ‘como sí’ y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material, ni se obtenga provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual”⁶. Aceptando esta definición es fácil visualizar los aspectos que distancian al juego y al deporte moderno, en su versión más profesionalizada. Esto se refleja, por ejemplo, en que, a pesar del recelo que les provoca –sobre todo a los sudamericanos–, los futbolistas se ven obligados a realizar una intensa preparación física debido a las exigencias que el *medio*, o sea lo externo al juego, les impone.

Es difícil para nosotros, los (de) formados en un racionalismo instrumental, percibir el justo lugar que ocupa el juego en la cultura, al estar en la nuestra tan relegado a los márgenes de lo infantil, banal, o al tiempo de ocio, es decir ese espacio de la vida de los hombres que está consagrado a descansar de la explotación, seriedad y aburrimiento de la producción y de la superficialidad de la sociabilidad en el trabajo.

El juego socialmente aceptado es el deporte. Pero está relegado fuera del ámbito de la vida útil y productiva, esto es, relacionada con el trabajo. El juego está institucionalizado y ocupa la función de divertir si es espectáculo o distensionar y permitir movimientos físicos que la vida cotidiana no permiten, si es práctica. Es decir está reglamentado y dirigido. Pero el juego en el mundo productivo está vetado. El trabajo no es para jugar. Esto es ideología.

Para Platón, “la vida del hombre no merece ser tomada en serio. En realidad sólo merece ser tomado en serio Dios, y del hombre sólo aquello que tiene de divino. Y esto es el logos, a través de cuyo hilo mueve Dios a los hombres. El hombre es, en su forma suprema, un juguete de Dios y la vida a que debe aspirar es la de representar su juego del modo que más complazca.

a la divinidad”⁷, a la vez que señala que “la guerra y los litigios no constituyen la parte verdaderamente seria de la existencia No son ni juego ni cultura /... / que es lo que nosotros consideramos que debe ser tomado en serio”⁸.

El juego en su sentido puro, como la fiesta, no es utilitario y sin embargo es de prolífica fecundidad. Nuestro tiempo no percibe dicha fecundidad, como el caminante que desespera al no encontrar el camino que va pisando.

Al convertir al juego en algo banal del ámbito del ocio, y al cabo, pieza del engranaje de la producción y el consumo, le es negada su vinculación con eso mágico que contiene. Designio divino, anticipación del destino, adquisición de poderes sobrenaturales, de todo esto es desprovisto.

Y al rito, en el que se juega a representar un orden y se simboliza una creencia superior se le ataca como sin sentido y supersticioso. O sea, se le quita la ilusión, literalmente ese entrar en juego (in lusio).

El juego como expresión de lo sagrado

El carácter sacro y mágico del juego es común a gran parte de las sociedades pre-capitalistas, ocupando en muchas de ellas un lugar central en su desenvolvimiento ético, político y religioso. El juego y lo sagrado están en la misma esfera, dado que las dos se apartan de la vida cotidiana, son mundos temporarios y espaciales notoriamente demarcados dentro del mundo habitual, al tiempo que son representaciones de las percepciones que las personas tienen del orden cósmico. Son muchos los registros que expresan el carácter sacro de lo lúdico y lúdico de lo sagrado en las más diversas culturas.

En el antiguo México el juego ocupó un lugar sustantivo en su desarrollo cultural. “Los juegos de la pelota mesoamericanos no consistían en meras exhibiciones atléticas, aunque esa condición fuese también indispensable, sino que estaban íntimamente relacionados con mitos

⁶ Huizinga, op. cit., p. 26.

⁷ Werner Jaeger: Paideia, Fono de Cultura Económica, México DF, 1987, p. 1066.

cosmogónicos y tenían como finalidad última garantizar la fertilidad de la tierra y de los seres vivos⁹. En todas las culturas del antiguo México se practicó el *ulama*, de lo que quedan numerosos testimonios, entre los que destacan los enormes recintos arquitectónicos consagrados a la práctica de dicho juego, como los existentes en Teotihuacán y Montealban, lo que expresa la centralidad que tenía dicho juego en las culturas que lo practicaron. En el México antiguo “el juego estaba asociado a la religión, por lo que antes de iniciarlo, los sacerdotes ofrecían incienso y papeles goteados de hule a los dioses, para asegurar el éxito de su bando, en tanto que los jóvenes contendientes se preparaban para el juego realizando ritos de purificación y abstinencia”¹⁰. En la actualidad el juego de la pelota pervive en algunas regiones, manteniendo muchas características de antaño, como su carácter ritual vinculado a la fertilidad de las cosechas.

Entre los mapuche, el juego de palín tiene un carácter mágico. Ellos duermen con la chueca antes de un partido y si tienen malos sueños lo consideran como un presagio negativo y se abstienen de jugar. Antes de importantes partidos visitan tumbas de grandes jugadores con la finalidad de que les traspase sus dones. Oreste Plath señala que es común que raspen uñas de aves predatoras y el polvo se lo esparzan en los brazos y manos.

El historiador del deporte Richard Mandell afirma “que los festivales de atletismo corrientes en la civilización mediterránea preclásica tendrían sus orígenes remotos en las ceremonias funerarias de los grandes personajes /... / y que las competencias atléticas habrían formado parte de las ofrendas al difunto, para que en el más allá continuara siendo parte de los placeres de este mundo, o quizás para aplacar las iras de los todopoderosos contra quienes permitieron su muerte”¹¹.

En los festivales olímpicos de la antigua Grecia, el triunfo era atribuido a un designio divino, y no sólo indicaba la superioridad de un atleta y de su polis, sino también, que el vencedor contaba con el favor de Dios, el cual se hacía extensivo a todos los ámbitos de la vida. La

⁸ Ibid.

⁹ Museu Etnològic: El juego de la pelota en el México Precolombino y su pervivencia en la actualidad, Barcelona, 1992, p. 13.

¹⁰ Op. cit., p. 149.

¹¹ Richard Mandell: Historia cultural del deporte, Barcelona, ediciones Bellaterra, 1986, p. 35.

importancia que todo el mundo helénico otorgaba a los juegos, en buena parte estaba determinado por este aspecto y también por la búsqueda del más alto ideal humano, en el cual la belleza del cuerpo ocupaba un importante lugar. El cuerpo era visto como la más excelsa obra de arte y numerosos fueron los artistas que dedicaron su vida y obra a consagrar e inmortalizar la grandeza de la figura humana a la vez que eternizar su talento creador. Hegel, en su *Estética*, señala que las esculturas de los dioses griegos con formas humanas, son la manifestación más elevada que la expresión artística haya alcanzado nunca.

El juego, en todos los tiempos, ha estado vinculado a lo sagrado, o a rezagos de cultos que en algún momento fueron ritos importantes en las culturas, lo que por cierto no lo convierte en degradaciones de objetos culturales que siendo significativos han perdido su valor.

Es necesario ver entonces qué posición ocupa el juego en la modernidad, en particular su expresión más difundida, el deporte.

Segunda Parte

El mundo moderno y el surgimiento del deporte

Los juegos competitivos y organizados de la modernidad denominados deportes, son expresión de una manera de concebir el mundo. Pero ¿cuáles son las raíces de esa racionalidad que permea el juego y que origina el deporte?

En este capítulo revisaremos algunos rasgos de la modernidad referentes al proceso de racionalización y al surgimiento de la ética capitalista. Luego veremos la aparición del deporte en Inglaterra y en Europa Continental y revisaremos algunos aspectos del desarrollo de las disciplinas deportivas.

La conciencia moderna

El surgimiento de la era moderna marcó profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida, las cuales han sido prolíficamente estudiadas por historiadores, sociólogos y filósofos. Se habla del surgimiento de una *conciencia moderna*, para dar cuenta de la forma en que las sociedades formadas en el paradigma de la modernidad conciben su relación consigo mismas, con la naturaleza y con el futuro. Lo esencial del cambio que opera con la modernidad es la aparición del racionalismo en el plano de las ideas y del capitalismo como modo de producción y acumulación de riquezas.

Con la imposición de la razón como fuente legitimada de interpretación y construcción del entorno, el saber mágico y religioso de las sociedades precapitalistas o tradicionales quedó postergado a lo que desde entonces constituyen los sectores marginados y subdesarrollados de la sociedad. El capitalismo surge del interés de distintos sectores sociales agrupados -en lo que Hinkelammert y otros pensadores denominan *clase capitalista*-, de obtener riquezas a partir del desarrollo ilimitado de la potencialidad de las fuerzas productivas, lo que consigue con la explotación de la naturaleza y con la transformación del trabajo en mercancía¹².

¹² Sobre la transformación del trabajo en mercancía ver: Karl Polanyi, *La gran transformación*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1992.

Weber, en su *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, manifiesta que el surgimiento del capitalismo se vio grandemente facilitado con la aparición de una ética protestante, vinculada al calvinismo, que construyó una justificación ética a la acumulación de riquezas y coadyuvó a la valoración del trabajo y a instaurar la idea de que la riqueza era una expresión de la gracia de Dios. Weber sostiene sin embargo, “que el espíritu del capitalismo occidental no hay que buscarlo en el afán de riquezas, ni en el consumo suntuario, ni en la alianza con las administraciones del estado, sino en un tipo humano que eleva su conducta a trabajo racional, calculado, coherente y dotado de aquella férrea unidad y obstinación con la que el cristianismo buscaba la salvación. El espíritu del capitalismo era el trabajo.”¹³

En este sentido Franz Hinkelammert señala que en el nacimiento de la sociedad moderna habría tenido tanto o más importancia que la ética protestante en el surgimiento de la idea de progreso. Él señala que en la sociedad tradicional existía un “desdoblamiento entre un más acá inmanente y un más allá trascendente, vinculado únicamente por la ética de la buena voluntad o de los méritos moralistas. En el mundo capitalista es superada esa dicotomía y substituida por un nuevo desdoblamiento entre un más acá presente y un más allá futuro relacionados con el progreso, entendido como el producto del trabajo humano”¹⁴. Con esta reinterpretación, “todo el universo conceptual de la sociedad tradicional se destruye y surge la ética del trabajo, que pronto llega a ser la base ideológica de toda sociedad moderna sea capitalista o socialista”¹⁵

Luego de la consolidación en Europa de la conciencia moderna se rompieron las ataduras económicas y culturales que restringían *el espíritu emprendedor*, lo que permitió la organización de empresas de viajes, la acumulación de grandes capitales y la superación de la estructura productiva de los gremios por las modernas industrias en las que el trabajador es separado del fruto de su obra.

En la consolidación de este proceso transformador, la nueva racionalidad sometió el saber mágico de las brujas y la cultura popular sostenida fundamentalmente por las mujeres. “La

¹³ Introducción a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber, Editorial Istmo, Madrid, 1998, p. 8.

¹⁴ *El subdesarrollo latinoamericano*, Franz Hinkelammert, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Buenos Aires, 1970, p. 30.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 26.

bruja sintetiza para los clérigos y jueces civiles, para los hombres ricos y los cultos, el mundo que es necesario abolir. Porque es un mundo descentrado, horizontal y ambivalente que entra en conflicto radical con la nueva imagen del mundo que diseña la razón: vertical, uniforme y centralizado”¹⁶

El sentido del tiempo también fue alterado lo que modificó la sensación misma de la existencia. “La aparición del reloj posibilita la unificación de los tiempos y el descubrimiento por el mercader del valor del tiempo da origen a una nueva moral y a una nueva piedad: perder el tiempo se convierte en pecado grave, en un escándalo espiritual /.../ (con lo que) se desarrolla una moral calculadora y una piedad avara”¹⁷

También tuvo mucha importancia en la disolución del orden precapitalista la alteración del sentido de la fiesta como instancia de renovación de los ciclos de la existencia: “la deformación opera por la transformación de la fiesta en espectáculo: algo que ya no es para ser vivido, sino mirado y admirado. Convertida en espectáculo, la fiesta, que en el mundo popular constituía el espacio de máxima unión entre lo sagrado y lo profano, pasará a ser el tiempo y el espacio en que se hará especialmente visible el alcance de su separación: la demarcación nítida entre religión y producción ahora sí oponiendo vida cotidiana como tiempos del ocio y del trabajo”¹⁸.

Y así como se transformó el sentido de la fiesta, la misma noción de conocimiento fue alterada. Se impuso como único legítimo, un tipo de conocimiento abstracto, parcelado y acumulativo, en lo cual la escuela jugó un papel central. “Antes se aprendía por la imitación de gestos y a través de iniciaciones rituales; la nueva pedagogía neutralizará el aprendizaje al intelectualizarlo, al convertirlo en una transmisión desafectada de saberes separados los unos de los otros y de las prácticas. Y desde aquí, aún más que desde los juicios y las torturas de las brujas, será donde comenzará a difundirse entre las clases populares la desvalorización y el menosprecio de su cultura, que en adelante pasará a significar lo atrasado y lo vulgar”¹⁹. La dicotomía de lo culto y lo inculto, “se produce históricamente sólo cuando la sociedad acepta el mito de una cultura

¹⁶ Jesús Martín-Barbero: De los medios a las mediaciones, G. Gili, México, 1998, p. 101.

¹⁷ Op. cit. p. 100.

¹⁸ Op. cit..

¹⁹ Op. cit. p. 102.

universal... (pasando) ...esa cultura a formar parte del imaginario que produce la burguesía y desde el que se mira y comprende a si misma”²⁰. El conocimiento es separado del saber y lo no racional es considerado superstición y por tanto carente de importancia y seriedad. Lo serio es lo que tiene utilidad o valor, lo cuantificable. Lo que no tienen ni la fiesta, ni la cultura tradicional, ni el juego.

La distorsión del sentido sagrado que tenía el juego se da en un contexto de transformación global de la cosmovisión humana, de la que tampoco se pudo sustraer, como hemos visto, ni la fiesta ni el saber tradicional.

El desarrollo simultáneo de este conjunto de aspectos se dio en mayor medida en la Inglaterra del siglo XVIII, en donde la revolución científica se hizo industrial, y en donde las prácticas recreativas fueron transformadas en un completo engranaje, que resultó apropiado para exportar un modo de vida que se consideraba superior y que en poco tiempo se impondría de la mano de la industrialización, la secularización y la construcción de símbolos compartidos a nivel universal, que hicieron posible la expansión imperialista, y el proyecto homogeneizador racional-capitalista. Y es en Inglaterra donde surge el deporte moderno.

El deporte moderno

El deporte como proceso tecnológico, cuyo propósito es lograr un máximo de resultados, cuantificables y comparables, individual y colectivamente, tal cual como lo conocemos hoy, nace y se desarrolla en la industrializada sociedad inglesa de fines del siglo XVIII, y se expande al resto del mundo, tan rápido como su comercio. Tenis, football, rugby y otros deportes son asimilados por las colonias de ultramar como sus formas de recreación favoritas. Rápidamente se transforman en un fenómeno masivo que envuelve no sólo a deportistas, sino también a espectadores y consumidores de este *producto*. El éxito de esta modalidad del juego, y su íntima vinculación con un modo industrial de producción, han hecho pensar a los teóricos marxistas de la sociología del deporte que este es promovido como una actividad reglamentada del tiempo libre, cuyo objetivo es la preparación para el rendimiento en el trabajo.

²⁰ Ibid..

Gran parte de los juegos, que con las modificaciones realizadas principalmente por estudiantes universitarios ingleses de finales del siglo XVIII y principios del siguiente se constituyeron en los deportes modernos, eran juegos de antigua data.

El fútbol era muy practicado por los campesinos ingleses desde el medioevo. Claro que no se jugaba en límites de tiempo y espacio definidos, duraba largas jornadas, incluso días, siendo no poco habitual que en su desarrollo murieran personas. Elias y Dunning (1995) consignan que hay referencias escritas del fútbol desde 1314, las cuales se refieren fundamentalmente a prohibiciones o restricciones a su práctica, debido a lo violento que era. El fútbol se jugaba para resolver conflictos y rivalidades entre solteros y casados, entre pueblos vecinos, y siempre el martes de carnaval. Su juego era auspiciado por señores y clérigos locales quienes, al igual que los campesinos, hacían caso omiso a las prohibiciones y restricciones que habitualmente pesaban sobre esta actividad. El juego tal como lo conocemos ahora, en su versión *asociación* o *soccer*, se reglamentó en 1863.

El tenis era una práctica muy extendida en la Francia cortesana del siglo XVI que pasó repentinamente de moda en dicho país, no así en Inglaterra donde se fue consolidando como actividad de esparcimiento de los caballeros, que habitualmente construían en sus residencias campestres canchas de pasto.

El boxeo también era frecuentemente practicado, claro que como en la mayoría de los juegos previos a la racionalización del deporte, no había separación entre categorías de iguales, salvo entre adultos y jóvenes, ni existían los guantes que suavizaron los golpes, como tampoco habían *rings* ni *round*. El caso del boxeo evidencia con claridad el sentido y el trasfondo de las transformaciones operadas en el deporte en Inglaterra. El surgimiento de categorías con relación al peso de los boxeadores aumentaba la incertidumbre del resultado, dado que la competencia se daría entre fuerzas parejas, lo que a la vez hizo más atractivas las apuestas; el guante y las demás protecciones entregadas a los boxeadores tendían a restringir la violencia en el juego, la cual, por lo demás, era patrimonio del Estado, el que cada vez se mostraba menos dispuesto a compartirla con los individuos o grupos, en lo que había un gran consenso social; el *ring* permitió dar la sensación de un juego que existe para ser mirado, siendo la similitud con un escenario teatral evidente; y los *rounds* representan el control del tiempo que los deportes

contienen.

Características del deporte moderno

Siguiendo el análisis de Allen Guttman²¹, podríamos decir que son siete las características que diferencian el deporte moderno de los juegos deportivos practicados en épocas anteriores:

1.-**Secularización:** que se evidencia al contrastar el carácter cúlrico de las practicas de la antigüedad, como en el caso de los helenos cuyas grandes competencias “eran fundamentalmente festivos sagrados y un importante aspecto de su vida religiosa”²²; el deporte moderno, por el contrario, “se encuentra completamente integrado a la sociedad secular...”²³

2.- **Mayor igualdad:** este sería un correlato al proceso de democratización de las sociedades, y se refiere a las mayores posibilidades de competir y de alcanzar visibilidad social que obtienen las grandes masas –aunque en muchos países como Chile sea esto algo bastante relativo-, y a las condiciones de igualdad que se dan dentro de la competencia misma.

3.-Otra característica del deporte según Guttman, sería la de la **especialización** que tendría su correlato en “la división del trabajo existente en la sociedad industrial”²⁴. Esta característica se expresa en la variada gama de personas que intervienen en el desenvolvimiento del deporte al margen de sus practicantes, como entrenadores, médicos, psicólogos, empresarios, periodistas deportivos, dirigentes, y tantos otros, proceso que encuentra su símil en el desarrollo parcelado de las ciencias y el conocimiento, situación que en la contemporaneidad se ha verificado hasta el absurdo. También se observa esta especialización en el desenvolvimiento mismo de los deportes, como en el caso del fútbol, en donde cada jugador cumple una función cada vez más específica dentro del campo de juego.

²¹ Ver en Aspectos sociales del deporte: Manuel Garcia Ferrando, Alianza Editorial, Madrid, 1990, Págs. 39-44.

²² Op. cit., p. 40.

²³ Ibid.

²⁴ Op. cit., p. 45.

4.- **Racionalización:** la que no sería más “que la aplicación al deporte de la general tendencia racionalizadora de la sociedad industrial /.../ y que habría que verla como un proceso evolutivo que va desde la improvisación y el juego de los primeros deportistas modernos, hasta la actual planificación minuciosa y estricta en búsqueda de objetivos muy concretos: ganar una liga, batir un record, organizar las actividades de un Polideportivo municipal por el que pasan diariamente cientos de participantes”²⁵, todo lo cual se hace en la perspectiva de alcanzar fines, de la manera más eficiente y adecuada posible.

5.- Otra cualidad de los deportes modernos es su tendencia a la **burocratización**, característica que esta vinculada a la racionalización y a la especialización que es evidente al analizar el desarrollo de organizaciones estatales y privadas que intervienen en el deporte.

6.- **Cuantificación:** que está presente en todos los aspectos del desarrollo del deporte, como en la medición de los tiempos, las medidas, los puntos, en la medicina deportiva, para designar el ganador de competencias y hasta para contar el número de pases correctos o incorrectos que dio un jugador en un entrenamiento.

7.- La **búsqueda del record**, que es el premio más grande que puede alcanzar un deportista, al transformarse reconocidamente en *el mejor*. Para Guttman, quien sostiene que el deporte nació a partir de la secularización de la sociedad, el record “necesita cuantificación, especialización y racionalización, las cuales para ser logradas tienen que producirse en el contexto de una organización burocrática. Ahora bien, todo ello sería una fase si no existiera igualdad y democracia, y ambas son más compatibles con un sistema secular”²⁶.

²⁵ Op. cit., p. 42

²⁶ Ibid.

Acerca del origen inglés del deporte moderno

El hecho de que la situación económica de amplios sectores sociales ingleses les permitiera gozar de un importante tiempo de ocio favoreció la gestación de condiciones apropiadas para el desarrollo de diversas actividades recreativas en las que ocupar el tiempo libre.

En el origen inglés del deporte moderno influyen además aspectos peculiares de la historia y geografía inglesas, como el aislamiento insular, que favorecía la solidaridad entre los paisanos; el paisaje que proveía propicios campos de juego; el gusto por las apuestas, que incentivó una particular organización deportiva de carácter empresarial; la pacificación de las costumbres, fruto de un proceso civilizatorio; cierta capacidad de inventiva; una marcada tendencia a concebir los juegos como espectáculos, lo que favoreció la introducción del lucro en los juegos y la aparición del héroe deportivo moderno; y sobre todo la gran influencia de la racionalidad moderna adquiría en todos los ámbitos de la vida.

Entre los historiadores y sociólogos del deporte no hay consenso en torno a cuáles fueron las principales razones del auge del deporte moderno en Inglaterra. Entre las versiones más aceptadas y verosímiles cabe consignar las dadas por el alemán Carl Diem, alguna vez jefe de la delegación de su país a las olimpiadas realizadas en California en el año 30, y la de los ya mencionados Richard Mandell y Norbert Elias.

Para el historiador Carl Diem la aparición del deporte en Inglaterra debe ser explicada a partir de la observación de las características peculiares de sus habitantes: carácter emprendedor, el gusto por las apuestas, el aprecio otorgada a la fuerza física y a su demostración. Este autor concede una particular importancia “al *espíritu deportivo inglés*, entendido como una forma de concebir y practicar la competición deportiva basada en una corrección ética que surge de un impulso interior”²⁷. Ese espíritu, estaría en la génesis del ulterior desarrollo del deporte en el resto del mundo, “en tanto que ha dado lugar a la necesidad de unas reglas que han sido creadas y aceptadas universalmente sin apenas modificaciones; a una organización del deporte donde se ha distinguido desde el principio entre las categorías de profesional y de amateur; al

establecimiento de reglas de entrenamiento; y sobre todo, a una forma de entender la práctica y el espectáculo deportivo -conceptuada con la expresión *fair play*- que requiere un aprendizaje moral y que va más allá de las cuestiones meramente técnicas, normativas o de organización”²⁸.

Richard Mandell reconoce el original aporte del pueblo inglés en cuestiones “como la creación de reglas establecidas por escrito para distintos deportes, la formulación del concepto de deporte amateur, la noción de récord deportivo, el desarrollo de la noción de trabajo en equipo y la planificación del entrenamiento”²⁹. Pero él hace énfasis en aspectos históricos y políticos al momento de determinar las causas que tuvieron mayor relevancia en el surgimiento del deporte en Inglaterra, las cuales determinaron unas condiciones sociales y económicas especiales respecto de los pueblos de Europa.

Especial importancia atribuye Mandell al aislamiento insular y a la invasión normanda que tuvo lugar en el s. XI y que determinó el surgimiento de una autoridad central temprana en relación a otros países, lo que facilitó que fueran surgiendo ciudades abiertas, clases sociales con un marcado sentido nacionalista, mayor estabilidad política, una importante movilidad social, y en definitiva, una mejor situación económica, tanto de terratenientes como de jornaleros, lo que abrió “posibilidades a una exploración más lujuriosa del ocio y a una más libre experimentación de las formas de espectáculo y juego existentes en Europa”³⁰.

Mandell señala que se fue generando una nueva *actitud mental* a partir de las posibilidades que entregaba el conocimiento del curso de los mercados comerciales y de las operaciones especulativas. Dicha actitud facilitó el surgimiento de la idea de récord deportivo y de las apuestas deportivas, como nítidas expresiones del logro cuantificable. Las apuestas deportivas, según Mandell, son “una construcción genuinamente británica”³¹, dado que “la apuesta deportiva inglesa está muy lejos de la idea del puro azar o de la confianza en el destino /.../ Estas gentes buscaban logros y la consiguiente verificación de los mismos: el éxito. Pero las

²⁷ Roberto Velázquez: El deporte moderno: consideraciones acerca de su génesis y evolución de su significado y funciones sociales. En revista digital Educación Física y deportes, Buenos Aires, año 7, N° 36. www.efdeportes.com.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

³⁰ Mandell, op. cit., p. 145.

³¹ Op. cit., p. 151.

apuestas inglesas no eran teológicas. El apostador se parecía más a un especulador capitalista”³².

Las innovaciones inglesas no se detienen en esto. El entrenamiento, la preparación física, la planificación acabada del *match*, el perfeccionamiento de jugadores y *trainers* eran reflejo de la nueva actitud mental y de la confianza en la racionalización del trabajo como fuente de éxitos. Para Mandell, en la medida de que la sociedad inglesa iba “ integrando a su cultura y en su vida cotidiana conceptos y prácticas tales como la racionalización, la estandarización, la precisión de las mediciones..., surgidas en la industrialización, tales atributos iban impregnando la práctica deportiva, orientándola hacia la consecución de una eficacia que pudiera demostrarse estadísticamente y con éxitos, como sucedía con la manufactura y el comercio”³³.

Por otra parte Mandell plantea que la tendencia hacia la codificación y racionalización de las leyes y del gobierno tenía su reflejo en la elaboración de completos reglamentos que normaban la práctica deportiva, lo que en cierta medida le fueron quitando su carácter lúdico.

En definitiva Mandell sostiene que el deporte se constituyó en un aliado de la vida moderna y que su difusión facilitó la adopción de la nueva mentalidad.

Norbert Elias piensa que las peculiaridades del deporte moderno inglés tienen que ver con el surgimiento de un proceso civilizatorio, el que implicaría un rechazo de la sociedad inglesa a la resolución violenta de conflictos, actitud que en el plano político tendría su origen en el proceso de pacificación y parlamentarización que surgió luego de los severos enfrentamientos entre nobles y terratenientes en el siglo XVII, que hizo comprender a las clases gobernantes de las bondades de la alternancia en el poder y de la resolución pacífica de conflictos.

En estas circunstancias, fue cada vez más escaso el acudir al recurso de la violencia, lo que propició la aparición y primacía de nuevas conductas como la persuasión, la oratoria, la negociación, y la autocontención de la violencia. Estas actitudes habrían permeado a los juegos y pasatiempos populares, deportivizándolos. En esta expansión de las nociones civilizatorias a

³² Op. cit., p. 152.

³³ Velásquez, op. cit.

los pasatiempos, adquiriría relevancia el *juego limpio*, concepto que se mantiene como el lema principal del deporte moderno.

Es posible afirmar, en definitiva, que el juego transformado en deporte permitió socializar, con códigos fácilmente comprensibles y de amplia difusión, el nuevo ideal burgués. Además es posible afirmar que la noción actual del deporte-espectáculo, es deudora del particular desarrollo que tuvo primero la hípica, luego el boxeo, atletismo, remo y fútbol, en el mencionado país. La construcción de hipódromos, de cuadriláteros y más tarde de estadios de atletismo, ciclismo y fútbol, adecuaron el deporte a la competencia, a los requerimientos de los espectadores y a los intereses de los empresarios de la actividad.

Algunos aspectos de la evolución del deporte en Europa Continental

La adopción del deporte en el resto de los países europeos, aunque influenciada como en todas partes por el modelo inglés, tuvo un desarrollo paralelo.

Con el Renacimiento, sobrevino una renovación de los ideales estéticos clásicos cuyos patrones se impusieron como ideales de belleza. Así el interés griego por la belleza de la figura humana fue adoptado por los modernos como propio. Esta visión influyó en la revalorización del cuerpo como parte integrante de los procesos formativos. Esto evidentemente provocaba una ruptura con la visión predominante en el medioevo que vio en el culto al cuerpo una manifestación de un hedonismo que era preciso desterrar. Este rechazo de la tradición judeo-cristiana del cuerpo además se vio influido por el martirologio que sufrieron los cristianos en las arenas de los anfiteatros romanos, lo que de alguna manera contribuyó al rechazo del deporte y de la búsqueda de la belleza física. En la búsqueda del cielo, el embellecimiento y culto al cuerpo resultaban paganos. Nietzsche ve en esto una consecuencia de *la revolución de los esclavos*, donde se habría impuesto una nueva moral, en la cual lo débil y enfermo se convirtió en lo bueno, y la fuerza y valentía en lo malvado.

Del interés renacentista por el cuerpo se hicieron eco la mayor parte de las corrientes humanistas e ilustradas, que desarrollaron programas pedagógicos que integraban los aspectos físicos a la formación intelectual. Entre los pensadores que teorizaron respecto de este tema, Rousseau fue uno de los que más influencia tuvo. En el *L' Emile* señala: “un cuerpo deberá ser vigoroso para que pueda obedecer al alma”.

Para el pensador francés, la vida en sociedad tiene muchos aspectos negativos que contaminan a las personas volviéndolas malvadas, y una buena manera de detener estos influjos es disfrutar de la naturaleza y realizar ejercicios físicos.

Estas ideas, que luego serían adoptadas por los *filántropos* alemanes, se extenderían por todo el mundo, siendo en el caso chileno uno de las razones esgrimidas por los promotores de la actividad física, para escapar de los males de la vida urbana.

En Alemania se desarrollaron los primeros programas educativos *equilibrados* y se crearon lo que a juicio de Mandell constituyen las primeras escuelas modernas, como la de Dessau y posteriormente la de Schnepfenthal, ambas en las últimas décadas del siglo XVIII. En esta, “el visitante solía comentar la dieta frugal, la higiene reinante en la escuela, los paseos, los trabajos de jardinería, la equitación, la natación, los circuitos atléticos”³⁴. La idea era mantener a los niños ocupados ininterrumpidamente con trabajos debidamente programados, que tenían por objetivo desarrollar la laboriosidad, constructividad, disciplina y sobriedad de los educandos, a la vez que desterrar todo lo que había de espontáneo y fantasioso de los juegos tradicionales. Estas ideas se insertaban en el programa ilustrado de progreso de la humanidad, y pretendían mejorar la salud de población, a la vez que propendían a la reforma de la vieja educación y de sus instituciones, y a la exaltación del espíritu patriótico al fomentar la superación de la raza y el desarrollo de una camaradería entre los connacionales.

Poco tenía que ver este desarrollo de la actividad física con el deporte inglés, en lo referente a su concepción capitalista, pero sí en su contenido racionalista. El desarrollo de la gimnasia moderna y de diferentes ejercicios atléticos -en donde se inventaron complejas tablas de medición que buscaban establecer los progresos espaciales y temporales- se debe a la intención deliberada de los educadores alemanes de inculcar las nociones racional-iluministas de progreso, en las cuales la planificación lógica y la cuantificación eran determinantes.

* * * * *

En ambos desarrollos, el inglés y el europeo continental, el juego y lo lúdico fueron postergados. Las sociedades se estaban volviendo serias y tendían a desatender lo que no apuntara hacia algo, hacia el lucro y espectáculo, o a la formación de un tipo de hombre determinado. Al instrumentalizarlo, el juego se fue desludizando, perdiendo eso de espontáneo y prístino que hay en él. Con la deportivización ciertos juegos como el fútbol se mundializaron, como lo hicieron los pesos y las medidas, las modas, la técnica y las necesidades, todo en un período bastante acotado.

³⁴ Mandell, op. cit., p. 194.

No menos cierto es que con el deporte, hombres, y más tarde mujeres, de diversas latitudes e idiomas, pudieron entenderse en ese lenguaje universal y así relucir las potencialidades y el desarrollo de sus países, ciudades, identidades sociales y culturales o de ellos mismos. Además pudieron encontrar una solución a los prejuicios provocados por la *sedentarización civilizatoria*.

A la vez que hacían esto, iban incorporando el programa de los nuevos tiempos: Competencia, homogeneización, jerarquización de las culturas, evolucionismo, progreso, fases de desarrollo, planificación, todos los cuales eran conceptos de los cuales el deporte inglés y la gimnasia alemana eran vehículos.

El deporte, ese juego de los modernos, es constructivo para las sociedades, “crea una actitud de fuerza y coraje frente a la vida, crea el orden, la armonía, todas cosas preciosas para la civilización”³⁵. Pero al desludizarse en extremo para satisfacer exigencias externas a él mismo, al sistematizarse pierde “lo mejor de su calidad de juego”³⁶

³⁵ Huizinga, *Homo Ludens*, p. 71.

³⁶ P. Cit., p. 244.

Tercera Parte

El juego y el deporte en Chile

Con el deporte, el juego se desludizó

En la colonia, los principales juegos con características de espectáculo giraban en torno al caballo y al toro. La tenencia y destreza en el manejo de los equinos representaba mucho en la vida de españoles y criollos. Domaduras, rodeos, carreras de a caballo y de toros, el lazo, topeaduras, eran algunas de las pruebas que hacían las delicias de los habitantes chilenos de aquel entonces. También se jugaba a la caza del cóndor y de la vicuña y a la pelea de gallos. Había otro tipo de juegos que tenían una gran aceptación, entre los cuales el volantín era causal de grandes pasiones. “El juego producía apuestas de regulares cantidades y hasta reyertas para ocupar las aposentaduras en los sitios de encumbramientos, a los cuales asistían revueltos clérigos, palomillas y tímidas señoritas”³⁷. El volantín fue traído a Chile por los padres benedictinos a principios del siglo XVIII y desde entonces provocó gran interés. En aquel tiempo también se practicaban juegos de adivinanzas, de prendas, naipes, de azar, y sobre todo juegos campesinos, como el palo encebado y el tirar la cuerda, además de los ya mencionados con animales.

Durante el siglo XIX, en el período republicano, se nota una “mezcla hispano-chilena e hispano-indígena. Se juega a la chueca, a la taba, a las chapas /... / a los pares y nones, al juego de los bolos y especialmente, a las apuestas al color de las pepas de sandía. Antes de abrirla, no había sandía que al ser partida no fuera motivo de una apuesta”³⁸. En ese período se hace muy popular el billar, una variante francesa del truco, que se practicaba en Chile. Los pasatiempos consistían en paseos en carreta, juegos de prendas, en el ajedrez, damas y la lotería que se jugaban en los salones y en los cafés. Los niños también jugaban a las bolitas, a correr tras el aro, a los manteos, al trompo, al emboque y al diábolo.

³⁷ Oreste Plath: *Origen y folclor de los juegos en Chile*, Grijalbo, Santiago de Chile, 1998, p. 215.

³⁸ En <http://www.uchile.cl/cultura/oplath/criticas.html>

El juego de los ingleses

Las primeras expresiones deportivas del tipo inglés practicadas en Chile tiene lugar en la década de 1850, siendo la caza del zorro, la pionera de este tipo de pasatiempos en arribar a estas tierras. Su práctica estuvo restringida a miembros de la colonia británica y gozó de poca acogida entre los criollos.

Situación distinta ocurrió con las carreras a la inglesa que hicieron su debut en 1864 en una explanada de Valparaíso. El evento, que fue debidamente promocionado, atrajo el interés de toda la comunidad porteña que en gran cantidad se hizo presente para observar el espectáculo de ver puras sangres correr, en el contexto de un clima festivo y popular, es decir, al amparo de fondas y chinganas, en donde se podía gozar de todas las bondades de una jornada de juerga y que tenía la gracia de atraer un público masivo y heterogéneo.

No pasó mucho tiempo, desde aquella jornada, para que se hicieran otras *reuniones*³⁹ que fueron aún más exitosas en lo referente a la asistencia de público y a la organización del espectáculo. Pronto los aristócratas chilenos formaron clubes hípicas, como el Valparaíso Sporting Club y el Club Hípico de Santiago, vigentes hasta hoy, en los cuales se difundían otros deportes, por cierto también ingleses, como el golf, críquet, tenis, *steeplechase* y fútbol.

El interés por ellos fue inmediato. Aunque primero circunscrito al ámbito de la colonia británica y luego al de la alta sociedad porteña y santiaguina, no habrían de pasar muchos años para que sectores medios y populares de diferentes zonas del país iniciasen el proceso de *apropiación cultural*⁴⁰ del deporte en Chile. Mediante éste, el deporte, en especial el fútbol y el

³⁹ Resulta significativo que se llame reuniones a las jornadas hípicas y que en las más importantes de ellas como el Ensayo y el Derby, se reproduzca el rito festivo fundacional.

⁴⁰ “El concepto de apropiación apunta a un proceso activo a través del cual se convierten en *propios o apropiados* elementos, ideas o estilos ajenos /.../ El modelo de apropiación cultural se contrapone a una visión dual de la cultura latinoamericana; por definición el proceso de apropiación niega la existencia de un núcleo cultural endógeno incontaminado, rechaza el mito del purismo cultural puesto que lo chileno no sería algo hecho o acabado, sino algo que estaría constantemente haciéndose y que, por lo tanto, no podría ser comprendido a través de aproximaciones preconceptuales o precategóricas. Desde esta perspectiva el concepto de identidad cultural se desustancializa y pierde su lastre ontológico y finito, convirtiéndose así en una categoría en movimiento, en una dialéctica continua de la tradición y la novedad, de la coherencia y la dispersión, de lo propio y lo ajeno, de lo que se ha sido y de lo que se puede ser “. En Subercaseaux, 1997, op. cit., p. 216.

boxeo, se adaptaron a los códigos culturales de las masas populares, que le dieron un contenido propio a esta actividad, transformándola.

En los primeros años del deporte en Chile, en los cuales la actividad estuvo muy ligada a las instituciones hípicas inglesas, “no pudo despegarse de lo previo: las costumbres tradicionales y ancestrales como las fiestas populares del 18 de septiembre, las apuestas y los juegos. La hípica convocó indistintamente a todos los grupos sociales y cada uno de ellos, a partir de sus contactos desarrolló una connivencia particular con el ocio deportivo”⁴¹. Lentamente las diversas disciplinas deportivas fueron encontrando sus adeptos, sus circuitos sociales y recintos exclusivos para su práctica. En el Cerro Alegre del Puerto, se construyó, al alero del colegio Mc Kay, la primera cancha de fútbol. En Valparaíso también vieron la luz por vez primera, las canchas de tenis y críquet.

Prontamente surgieron los clubes chilenos, primero aristocráticos y luego populares. Aparecieron agrupaciones de ciclistas, futbolistas, atletas, entre los cuales el fondismo era causal de locas pasiones y osadas expediciones. La actividad recreativa, buscaba en aquel periodo consolidar su prestigio en la sociedad. Los deportistas dejábanse bigotes, para aparentar seriedad y los clubes de fútbol publicaban avisos en los diarios hasta de los *friendly match*.

En un principio resultaba ridículo para los observadores presenciar estas nuevas prácticas. De hecho, los primeros velocipedistas se quejaban de los apedreamientos de los que eran víctimas por parte de muchachos. Al odontólogo alemán y destacado deportista, Jullian Killian lo denunciaron a la policía, por practicar carreras con vallas en la Avda. Portales. Creían que estaba loco. Los socios del Lawn Tennis del Parque Cousiño, tuvieron que poner rejillas alrededor de sus canchas para evitar las burlas de las que eran objeto.

El papel de la educación

El desarrollo del deporte debe mucho al apoyo de profesores formados en el pedagógico y en la escuela normal Abelardo Nuñez, quienes heredaron de sus maestros alemanes la inclinación

por la educación física y de los ingleses, que jugaban en los parques, el gusto por el deporte.

Ha fines del siglo XIX, la educación chilena verificaba un vigoroso impulso renovador. La llegada de profesores extranjeros, significó un impulso para las actividades físicas. Rápidamente “el deporte se verá inserto, en tanto que instrumento, en el proceso o en la causa de la ilustración y educación masivas, como forma de enfrentar unos problemas sociales que se agravaban ante la indiferencia y la negación de la mayor parte de la elite”⁴¹.

La llegada de profesores alemanes e ingleses, la fundación del Instituto Pedagógico y la propagación en éstos de las ventajas de la educación física y la gimnasia, fueron sin duda, factores que potenciaron de manera determinante la aceptación y el prestigio de las actividades físicas y generaron un ambiente propicio para la difusión en los centros educativos de dichas prácticas que, como vimos anteriormente, en Alemania habían logrado un particular y significativo desarrollo.

Amateurismo y profesionalismo

Entre los seguidores del deporte surgió la figura de los *sportmen*, heterogéneo grupo que dio el impulso inicial a este tipo de actividades recreativas. Estaba integrado por obreros, caballeros, aristócratas, extranjeros, militares, profesores de educación física, estudiantes, periodistas, todos los cuáles tenían en común su profundo y desinteresado amor por el deporte. Entre los *sportmen* aristócratas era bien visto donar copas y elegantes trofeos que servían de incentivo a la realización de encuentros deportivos, lo que a su vez le otorgaba a ellos un importante prestigio. Destacaron en este grupo los hermanos Jackson, Julio Subercaseaux y Juan Livingstone.

Eran los tiempos del amateurismo, para el cual cualquier vinculación del deporte con el lucro era causal de espanto. Sin embargo el éxito de algunas disciplinas como el fútbol y el boxeo, que ya en los primeros años del siglo XX provocaron grandes alborotos entre las masas que

⁴¹ Pilar Modiano, op. Cit.

⁴² Carlos Ossandón – Eduardo Santa Cruz: Entre las alas y el plomo: Gestación de la prensa moderna en Chile, Lom Ediciones, Santiago, 200, p. 85.

acudían a ver combates y *matches*, hizo aparecer la figura del empresario deportivo y de los deportistas profesionales. Por todos lados surgían recintos que albergaban a la ingente afición ávida de ver encuentros futbolísticos y a sus héroes sobre el ring.

Los que competían por dinero eran denostados por los que lo hacían por amor a la actividad. Esta actitud sin embargo, fue perdiendo apoyo a medida que el deporte se iba transformando en espectáculo y que exigía de sus protagonistas tomar su práctica como una profesión. Este conflicto entre amateurismo y profesionalismo, se dio a escala mundial. El movimiento olímpico nace para promover la paz y la sana competencia en el mundo, como una instancia amateur, y hasta los años '30 sólo admitirá no profesionales en los certámenes olímpicos. Luego deberá ceder a la fuerza de los hechos que evidenciaban que el profesionalismo en ciertas disciplinas era una realidad que no tenía vuelta atrás.

Los *managers* de boxeo reemplazaron a los mecenas de la actividad para quienes promover deportistas era un honor: "los sectores modestos fueron entusiastas seguidores del boxeo, en parte, por las posibilidades de rápido mejoramiento económico para quienes exhibieran condiciones. Los elegidos, empezaban sus carreras una vez que eran descubiertos por avezados empresarios del *ring*"⁴³ entre los que destacó Jack Martínez. Las crónicas periodísticas inmortalizaron las figuras de Quintín Romero, Arturo Godoy y Estanislao "Tani" Loayza. Los triunfos de éstos en el extranjero ayudaron a construir una imagen mítica del deportista, cuyo heroísmo, en el caso chileno, estaba determinado por vencer a la adversidad, aunque ello no implicara la obtención de triunfos.

El papel de la prensa

La imagen desplegada por los medios de comunicación chilenos que recién se aventuraban a enviar corresponsales a tierras lejanas para, en la inmediatez del telégrafo, reconstruir en forma instantánea lo que sucedía, ayudó a cimentar no sólo la figura de los deportistas, que desde entonces se consideraron estandartes de la nación, sino que a la vez legitimó a los medios mismos como portadores de una nueva temporalidad: "Larry Gains sintió en carne propia la

⁴³ Pilar Modiano: Deporte y sociedad en Chile: Orígenes y transformaciones (1850-1950), Santiago, 1995. Tesis para optar al grado de licenciado en historia, PUC. En conclusiones.

presión del puño de Quintín Romero en un cuadrilátero de París. De la noche a la mañana el humilde cargador de salitre de Antofagasta pasó a ser el hombre de moda en aquella ciudad nerviosa y coquetona. El embajador Lynch ha dicho que Romero hizo más propaganda a su patria mediante los rectos y ángulos aplicados a Gains, que muchos diplomáticos con sus actividades literarias”⁴⁴.

La prensa aportó mucho en la consolidación y difusión de las bondades del deporte en amplios sectores sociales. Además contribuyó al reconocimiento y fortalecimiento identitario del heterogéneo grupo de personas que practicaban estos juegos. La primera sección deportiva en diarios estuvo a cargo de Luis de la Carrera, alias *Sport Boys*, quién en El Mercurio redactaba *Vida al aire libre* (1902). El éxito logrado motivó al Diario Ilustrado a crear la sección *sports* al año siguiente. En 1905 sale la revista *Zigzag*, que expandió el tiraje de este tipo de publicaciones a niveles insospechados. Por cierto que este medio tenía su respectiva sección de deportes.

De la crónica deportiva destacaba su tono literario y su intención pedagógica: “Dada la señal del juez, a la hora convenida, el combate empieza. Once jugadores por cada partido, ordenados simétricamente y con distintas atribuciones. Uno de ellos defiende el goal, por la cual debe hacer entrar la pelota el enemigo, pelota dura y liviana, forrada en cuero y que es lanzada certeramente como proyectil, rebotando aquí y allá, ágil e inquieta. Tan pronto rueda por el suelo entre los aferrados pies de los campeones, tan pronto se eleva en el espacio azul como un ave que emprendiera el vuelo o hace la curva de una granada o es lanzada como bala de cañón...”⁴⁵.

En síntesis, podríamos decir que “la prensa actuó como intermediaria entre los cultores y el público no entendido, informando acerca del movimiento de las primeras y exclusivas asociaciones. Asimismo, difundió el conocimiento y la cultura deportiva, consistente en las reglas del juego, la técnica y los alcances educativos y saludables de la actividad física”⁴⁶

⁴⁴ Revista Los Sports, Santiago, año 1, N° 34, 2 noviembre 1923.

⁴⁵ Crónica de Mont Calm sobre encuentro entre Magallanes y Santiago National realizado en octubre de 1908. Referida en E. Santa Cruz, 2001, p. 97.

⁴⁶ Pilar Modiano, 1997, p. 69.

La masificación del deporte

En las primeras décadas del siglo XX, el crecimiento del fútbol fue enorme, ampliando su base a una gran variedad de sectores sociales y geográficos. Numerosos fueron los clubes salidos de colegios, asociaciones obreras, colonias vecindadas en el país y de sectores aristocráticos. El investigador del deporte Eduardo Santa Cruz señala que la formación de clubes de fútbol siguió un patrón análogo en todo el país: “primero por influencia de ingleses y jóvenes aristócratas y, luego, las expresiones orgánicas propias de sectores populares”⁴⁷.

Hacia 1900 se contaban 25 clubes de fútbol y de ahí en adelante el crecimiento de la actividad no se detendría. En las ciudades más importantes surgían los equipos que se convertirían en las banderas de sus urbes en el concierto de la vida nacional. Rangers de Talca, Coquimbo Unido, San Luis de Quillota, Fernández Vial de Concepción, Everton de Viña del Mar, todos creados en la primera década del siglo XX, se unirían al elegante Santiago National, al aristocrático y místico Green Cross, a los vagabundos del Santiago Wanderers de Valparaíso, al Chile Obrero, al Arcoiris F.C. y al glorioso pendón albiceleste de Magallanes, la mejor enseña de aquellos primeros años. Ya en esos tiempos los asistentes a los partidos se contaban en miles, lo que motivó el cierre de los mismos con la idea de cobrar entrada.

En el Parque Cousiño, cuna del deporte chileno, “no había paredes ni puertas, ni boleteros, sólo una gran afición”⁴⁸. Ahí se celebraron los primeros espectáculos futboleros santiaguinos, al principio circunscritos a la colonia británica, pero muy luego abierto a los centenares de curiosos que antes se amontonaban para ver a los gringos que ya en la década de los ‘80 corrían tras la pelota. Fue ahí también donde se jugaron los primeros *Intercities* entre Santiago y Valparaíso. En dicho Parque se practicaban todos los deportes que en aquel entonces hacían sus primeras armas en el país.

En una ocasión, estando practicando unos jóvenes y adultos el salto largo, vio la situación un ciudadano alemán (Julian Killian), el que al demostrar interés fue invitado a saltar. Este, aceptando el ofrecimiento y sin más alistamiento que sacarse la chaqueta y tras una breve

⁴⁷ Edo. Santa Cruz 1991, p. 23.

⁴⁸ Revista Estadio N° 232, 25 de octubre 1947.

corrida empino su figura por los cielos ante el asombro de los que en adelante serían sus discípulos y brincó 6,15 mts. batiendo de esta manera el récord de Chile por 30 cms.

En los años '20 algunos logros deportivos, entre ellos el segundo lugar de Manuel Plaza en la maratón de las olimpiadas de Amsterdam de 1928, dieron a los deportistas victoriosos el carácter de héroes nacionales, de figuras míticas solo comparables a las de los mártires de la Guerra del Pacífico o a los padres de la patria. Se resaltaba la humildad, la entrega de aquellos chilenos que dedicaban su vida a un ideal superior. Aquellas narraciones épicas de buenas actuaciones deportivas, que no eran siempre triunfos, realzaban la estampa de nuestra raza y desataban el orgullo de ser chilenos. En este selecto grupo de figuras, además de Plaza, ingresarían los boxeadores ya nombrados Loayza, de quién se dice Al Capone era seguidor, y Godoy; la "ratita" Ana Lizana campeona del *U.S. open*, el equitador Oscar Cristi y la lanzadora de jabalina Marlene Ahrens, estos últimos medallistas de plata en Helsinki y Melbourne, respectivamente.

El deporte en el contexto del ingreso de Chile a la mundialización capitalista

Rápidamente se convierte el deporte en un nuevo espacio de *visibilidad social* para sectores medios y populares, que ocupaban los márgenes de la ciudad pero cuyas demandas de reconocimiento empezaban a sentirse fuertemente en importantes ámbitos de la vida social, en un momento en que las certezas de la cosmovisión religiosa predominante en la colonia y primeras décadas de la república, manifestaba notorios signos de decadencia.

La irrupción del deporte no significaba el arribo de un mero entretenimiento, sino que de una construcción cultural acabada del goce que se adaptaba plenamente con la sensación de cambio de tiempo fruto de la secularización de la sociedad y masificación de las ciudades y de la cultura. El deporte es la irrupción de la técnica en el juego. Y a pesar de eso muchos veían en él, la consagración del ideal rousseauiano de una educación equilibrada y al amparo de la naturaleza. Los deportistas de principios de siglo salían de paseo no sólo para practicar el ciclismo, las carreras pedestres o el fútbol, sino que también para tener instancias de socialización fuera del tráfico de la ciudad que ya entonces se presentaba a los ojos de los contemporáneos, como llena de vicios y contaminación.

La irrupción del deporte era vista como una nueva etapa de la incorporación de Chile al progreso traído por los detentores de la modernidad y el poder en el mundo, todo lo cual favorecería el aniquilamiento de la tradición española y su *ethos*, en los cuales se veía la causa de la postración económica y cultural de nuestro país. En aquel período de crisis e incertidumbre, el pasado dejaba de ser un referente en la construcción de sentidos para pasar a ser el período infértil de la influencia española y del letargo criollista, aquel instante oscuro de la historia que nos marginaba de la estela que habría de llevarnos a la tierra prometida de la modernidad y el progreso. Un afán teleológico reemplaza la búsqueda espiritual situada en el espacio de la muerte y del cielo, reencausando los esfuerzos humanos en una búsqueda material ya definida por las naciones supuestamente superiores y situada en el futuro, que desde ahí en adelante se constituiría en el modelo del accionar político y cultural en nuestro país. De esta manera, las nuevas expresiones culturales venidas desde Europa eran asimiladas como componentes del proceso modernizador de nuestras costumbres y el deporte, como más adelante el teléfono, el cine, la radio y los autos, sería concebido como un peldaño más de la promesa redencionista de

la modernidad.

El deporte era calificado como un tipo de recreación superior por sectores oligárquicos e ilustrados. Los primeros veían en él una manifestación más de la superioridad inglesa, que no sólo se manifestaba en el comercio y en la industria, sino que también en una manera de diversión más civilizada que la acostumbrada por los connacionales. Las palabras de un connotado sportman expresan esta posición: “Nuestros juegos nacionales nada valen en comparación con los juegos ingleses /... / Están estos últimos admirablemente dispuestos para que, mediante ellos, surjan lozanos en los jóvenes condiciones de virilidad física, además de cualidades morales inapreciables”⁴⁹.

Dentro de la aristocracia había sectores que se identificaban con los valores tradicionales de rectitud moral y sobriedad, y donde la doctrina social de la Iglesia los impelía a impulsar la educación popular, la construcción de viviendas y, en general, actividades de caridad y beneficencia social. Entre los promotores de estas iniciativas se concibe al “deporte como una forma de paliar los problemas sociales, por la vía de introducir nuevas costumbres y una nueva ética en los actores masivos”⁵⁰.

De que la sociedad chilena estaba cambiando, poca duda cabe. El encuentro sociocultural entre una sociedad desarrollada como la inglesa y una tradicional como la chilena, produce lo que Hinkelammert denomina efectos secundarios en el proceso de penetración sociohistórica de las sociedades modernas en las sociedades tradicionales. Entre dichos efectos destaca el de demostración que “es un cortocircuito que ocurre en la conciencia tradicional frente a las posibilidades que ofrece el progreso técnico”⁵¹.

Según Hinkelammert “la penetración liberal-capitalista desembocó en una yuxtaposición cultural en vez de crear una conciencia cultural homogénea nueva y acorde con la mentalidad moderna. Se produce en Latinoamérica a comienzos del siglo XIX una especie de esquizofrenia cultural: el nuevo sistema cultural es aceptado sólo parcialmente y lo que se

⁴⁹ Alfonso, José: prefacio de “football: Reglas del juego fijadas por la Asociación de Gran Bretaña y consejos para los jugadores, Hume y Cia., Santiago, 1900. Referido en Santa Cruz, 2001, op. cit., p. 87.

⁵⁰ Santa Cruz, 2001, op. cit.

⁵¹ Hinkelammert, op. cit., p. 42.

adopta de él es mezclado con elementos culturales anteriores. De ello no resulta una cultura latinoamericana propia, sino un eclecticismo cultural”⁵².

Al entrar en contacto esta racionalidad con arreglo a fines, con los pueblos no occidentales o escasamente occidentalizados, se produjo una alienación en el pueblo, al ser negada la validez de la tradición cultural forjada en centenas de años⁵³.

La masificación de la cultura

La irrupción de lo popular y lo masivo en la escena nacional y la posibilidad de alcanzar una visibilidad social se verían favorecidas, entre otras cosas, por la irrupción del peonaje rural en las ciudades; por el desenvolvimiento de las mutuales de artesanos que a través de su organización “hicieron manifiesto su descontento, desplegaron proyectos autónomos y encabezaron la protesta social”⁵⁴. Además de esto, la participación del roto chileno en las triunfadoras luchas de la Guerra del Pacífico, otorgó al pueblo sentido de pertenencia y carta de ciudadanía lo que le permitió exigir un pedazo de la torta económica y simbólica que las nuevas realidades permitían. Si lo popular a lo largo del siglo XIX “fue una subcultura soterrada que casi no tuvo cabida dentro del mapa cultural del país”⁵⁵, luego de la Guerra del Pacífico y en confluencia con los factores anteriormente señalados, la existencia del pueblo alcanzo una visibilidad y legitimidad, hasta ese entonces insospechada.

Diversas manifestaciones culturales institucionalizadas como los circos, las zarzuelas y sobretudo la lira popular y los folletines expresaban la mayor importancia que el mundo popular adquiriría en el concierto de la vida nacional. Además la ampliación de la matrícula escolar y la expansión de las publicaciones de libros y revistas en las últimas décadas del siglo, posibilitó una expansión de la lectura y la aparición de una cultura de masas donde la prensa y los espacios públicos se constituían en importantes puntos de encuentro, en un contexto en donde la vida urbana se consolidaba sin contrapeso como centro de la construcción de

⁵² Hinkelammert, op. cit. p. 41.

⁵³ Ver Pedro Morande: *Cultura y Modernización en América Latina*, Cuadernos del Instituto de Sociología de la PUC, Santiago, 1983.

⁵⁴ Salazar y Pinto: *Historia contemporánea de Chile*, tomo II. Lom, Santiago 2001, p. 110.

⁵⁵ Bernardo Subercaseaux: *Fin de Siglo: La época de Balmaceda*. Editorial Universitaria, Santiago, 1997, p. 201.

sentidos en el país.

Y así como el diario -y más tarde la radio y los films- intensificaron el encuentro de las clases, terminando con la segregación de clases de la cultura de salón y del libro, el deporte se constituyó con el beneplácito de los sectores dominantes, en un vehículo por el cual la totalidad de las capas sociales pudo expresar su destreza, virilidad, resistencia, talento, heroísmo y sentido de pertenencia.

En un mundo que se destruía por sus cuatro costados, el deporte fue un medio de integración y reconocimiento entre clases sociales que reconstruían su universo simbólico en el contexto de la formación de una cultura de masas, de un acelerado proceso de urbanización e industrialización, del surgimiento de una sociedad de clases y de descomposición de las formaciones sociales coloniales.

Conclusiones

Este escrito pretendió ser una invitación a redescubrir el papel del juego en la cultura. Fundamento de este intento es la centralidad que asignamos a este en el crecimiento ético y pedagógico de las sociedades, y en la construcción de ordenes mentales, que son también culturales y políticos.

En el juego reflejan las sociedades su impronta, su visión de la vida y la muerte. El juego es una construcción que está al margen de la vida cotidiana pero que es de la más alta importancia. Mediante su dominio las personas, sobre todo en su niñez, conocen su cuerpo y conducen su inteligencia. Estos aprendizajes son utilizados más allá del campo del juego mismo, ya que alimentan el universo simbólico donde están contenidos los códigos que permiten comprender y construir la realidad. Por eso el juego refleja el ser profundo de las sociedades. Porque el juego está en la médula de la vida.

En esta tesis quisimos relacionar el hecho de que la adopción del deporte se da en el contexto de la vinculación estructural de nuestra sociedad al *sistema mundial*, con el hecho de que esto sucede en momentos en que hay un cambio paradigmático de la sociedad chilena, que tiene su origen en esa misma vinculación.

La homogeneización de las prácticas recreativas a nivel mundial favoreció la hegemonía capitalista ejercida por Inglaterra y más tarde por Estados Unidos. En este último país los espectáculos deportivos fueron quizás los más grandes aliados que tuvieron las empresas informativas y la industria. La radio, el cine y los periódicos vieron como las secciones deportivas aumentaban la difusión de los medios de manera exponencial. Aparecían o se construían los ídolos a quienes las masas rendían pleitesía. Los productos de la industria, cómo autos, radios, artículos deportivos y de vestir se asociaban a las figuras deportivas lo que incidía de manera considerable en las ventas. Todo esto ocurría en un país que reconocía en la

sociedad de masas el fundamento de su democracia y su libertad, y que rivalizaba con Inglaterra en el predominio económico, militar y cultural a nivel mundial. Y si bien el deporte moderno tiene su origen en Inglaterra, es en EE.UU donde adquiere las características propias de la sociedad de masas, que por lo demás se expande a todo el mundo a través de los mass media y la publicidad.

Los sostenes ideológicos de la modernización y del capitalismo, no sólo vienen del extranjero, también surgen desde dentro. El sector dominante de la sociedad chilena se reestructuró para ser funcional al sistema, conformando una oligarquía en la cuál tuvieron cabida aristócratas terratenientes; la burguesía comercial, financiera y minera; comerciantes ingleses y parte de la élite cultural, los que actuaron con espíritu de fronda para proteger sus intereses y para construir un orden funcional a ellos.

En la creación de ese orden fueron deliberadamente demoliendo el viejo orden. En esa tarea, la adopción del deporte fue importante dado que facilitó la incorporación de nociones centrales de la conciencia moderna, como la cuantificación, la racionalización, la especialización, entre otras. Al mismo tiempo que se impulsaba el deporte se negaba valor a los juegos tradicionales, en tanto expresiones de un mundo que era necesario abolir para *avanzar*.

Al plantear esto, no queremos sugerir que la identidad de las culturas se definan en un periodo de su desarrollo histórico, y que cualquier cambio signifique una negación de sí mismas. Pero convengamos en que las transformaciones verificadas en el contexto de la vinculación estructural de nuestra sociedad al *sistema mundial*, no fueron pequeños sincretismos, sino que cambios revolucionarios que provocaron reacomodos y dislocaciones en todos los ámbitos de la sociedad.

Es por esto que no negamos el *modelo de apropiación cultural* sostenido por Bernardo Subercaseaux y por Eduardo Santa Cruz, este último en el campo del deporte. Por el contrario,

nos consideramos deudores de dicha perspectiva. Cómo se explicaría la masificación del deporte y el enorme arraigo que tiene en vastos sectores sociales, de no haberse adaptado a códigos propios. Cómo negar las mediaciones producidas. En una sociedad en crisis, donde las certezas más profundas se derrumbaban, y donde se producían transformaciones sociales, culturales y económicas tan profundas -como la desaparición del inquilinaje, la reorganización económica y productiva hacia actividades de exportación mineras y agrícolas, el surgimiento de importantes sectores sociales, como la oligarquía; la descampesinización de la cultura-, el deporte jugó un papel importante en la construcción de identidades, ya sea de clase, barriales, regionales o nacionales. Esto facilitó la integración de miles de migrantes en el seno de una nueva sociabilidad cosmopolita y urbana, que por lo demás rechazaba la cultura campesina y a sus depositarios.

Solo que nuestro análisis se enfoca 20 grados al costado de las preocupaciones de dicha perspectiva. Nosotros nos centramos en la relación: juego de los modernos – juego tradicional chileno, como correlato del encuentro, superposición, enfrentamiento y/o yuxtaposición, entre una sociedad moderna y una tradicional.

Sostenemos que el deporte desludizó⁵⁶ al juego, relegándolo, junto a la fiesta, a los márgenes del ocio, de lo banal, de lo improductivo, o lo utilizó como instancia de expansión de la sociedad de masas convertida en sociedad de consumo. Esto desnaturalizó al juego, al incorporarle aspectos exteriores a él como fundamentos de su desarrollo, lo que es evidente al observar el deporte espectáculo actual.

La prensa moderna -uno de los pilares de la sociedad de masas-, relegó al juego de sus páginas, y se valió del deporte para aumentar de manera exponencial sus tiradas. ¿Cómo hubieran podido entrar los juegos tradicionales a la categoría de noticia si carecían de las cualidades para ser tales, si eran parte de una temporalidad tan radicalmente distinta a la promovida por los

⁵⁶No teníamos referencias de este concepto, se hizo necesario utilizarlo debido a la cantidad de veces que hacemos alusión a la pérdida del sentido lúdico en el juego de los modernos.

medios masivos y el orden industrial y capitalista? ¿Qué beneficio podían otorgar los juegos tradicionales a una sociedad que redefinía sus prioridades y ubicaba al lucro como objetivo central de su desarrollo?

Es evidente, el juego tradicional no era funcional a la construcción del nuevo orden, por el contrario, era incompatible con el despliegue de la nueva hegemonía, dado que tendía a conservar la unidad del mundo del que era reflejo. Por eso fue promovido el juego de los modernos y relegado de los procesos formativos formales, de la prensa y del *buen gusto*, el juego tradicional.

Bibliografía

Libros

- T. Adorno: *Dialéctica de la Ilustración*, Ed. Trotta, Salamanca, 1994.
- M. Berman: *El reencantamiento del mundo*, Cuatro Vientos, Santiago, 1987.
- Roger Caillois: *Los juegos y los hombres*, FCE, Ciudad de México, 1994.
- Eduardo Cavieres: *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999.
- N. Elias y E. Dunning: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, Ciudad de México, 1995.
- M. García Ferrando: *Aspectos sociales del deporte*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- M. García, N. Puig y F. Lagardera: *Sociología del deporte*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Mario Góngora: *Origen de los inquilinos de Chile central*, Icirá, Santiago de Chile, 1974.
- Renato Gonzalez: *El boxeo en Chile*, Quimantú, Santiago, 1973.
- Wilhelm Hegel: *Estética*, D. Jorro, Madrid, 1908.
- Werner Jaeger: *Paideia*, FCE, Ciudad de México, 1987.
- Franz Hinkelammert: *El subdesarrollo latinoamericano*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1970.
- Johan Huizinga: *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- H.J. Laski: *El liberalismo económico*, FCE, Ciudad de México, 1939.
- Francisco Marín y otros: "Procesos de formación para el deporte en el contexto escolar y familiar", Digerder, Santiago de Chile 1998.
- Richard Mandell: *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona, España, 1986.
- Jesús Martín-Barbero: *De los medios a las mediaciones*, G. Gili, Ciudad de México, 1998.
- Pedro Morandé: *Cultura y modernización en América Latina*, Cuadernos del Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1983.
- Museu Etnològic: *El juego de la pelota en el México precolombino y su pervivencia en la actualidad*, Barcelona, 1992.
- José Ortega y Gasset: *Obras Completas, Tomo II: Origen deportivo del estado*, Revista de occidente, Madrid, 1966.
- J. Pinto, A. Candina y R. Lira: *Actores identidad y Movimiento*, en *Historia contemporánea de Chile volumen II*, Santiago, 1999.
- Karl Polanyi: *La gran transformación*, FCE, Ciudad de México, 1992.

- Gabriel Salazar: Labradores, peones y proletarios, Ediciones Sur, Santiago, 1989.
- Eduardo Santa Cruz: Origen y futuro de una pasión: futbol, cultura y modernidad, Lom Ediciones, Santiago, 1996.
- Eduardo Santa Cruz: Entre las alas y el plomo, gestación de la prensa moderna en Chile, Lom Ediciones, Santiago, 2001.
- Eduardo Santa Cruz: Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular, Ediciones I. P. Arcos, Santiago, 1991.
- Oreste Plath: Origen y Folclor de los juegos en Chile, Grijalbo, Santiago, 1998.
- Bernardo Subercaseaux: Historias de las ideas y de la cultura en Chile, tomo I, Santiago, 1996.
- Bernardo Subercaseaux: Fin de Siglo: La época de Balmaceda. Editorial Universitaria, Santiago, 1997, p. 201.
- Raúl Urzúa, La demanda campesina, Ediciones Nueva Universidad (Universidad Católica), Santiago de Chile, 1969.
- Antonino Vera: El fútbol en Chile, Quimantú, Santiago 1973.
- Luigi Volpicelli: Industrialismo y deporte, Paidós, Roma, 1966.
- Max Weber: La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Madrid, 1998.

Revistas

Estadio, Los sports.

Medios electrónicos

Sitio web de la Universidad de Chile: www.uchile.cl

Revista de Educación Física y Deportes (Argentina): www.efdeportes.com

Dirección electrónica del autor

paginaschilenas@hotmail.com